

„ Sentiré mucho hallarme obligado á proceder con-
 „ tra el menor de mis soldados ; pero será este sen-
 „ timiento como dolor inexcusable , y andarán jun-
 „ tas en mi resolución la justicia y la paciencia. Ya
 „ sabeis la faccion grande á que nos disponemos : obra
 „ será digna de Historia conquistar un Imperio á nues-
 „ tro Rey : las fuerzas que veis , y las que se irán jun-
 „ tando , serán proporcionadas al heroyco intento. Y
 „ Dios , cuya causa defendemos , vá con nosotros ,
 „ que nos ha mantenido á fuerza de milagros : y no
 „ es posible que desampare una empresa en que se
 „ ha declarado tantas veces por nuestro Capitan. Si-
 „ gamosle , pues , y no le desobliquemos.” Y vol-
 „ viendo á decir : *Sigamosle , y no le desobliquemos* ,
 „ acabó su oracion , ó porque no halló mas que decir ,
 „ ó porque lo dixo todo : y dió principio á la marcha ,
 „ llevando en el oido las aclamaciones de su gente , y
 „ teniendo á buen pronóstico aquel contento con que
 „ le seguian , aquella casualidad extraordinaria con que
 „ se habian multiplicado sus Españoles , y aquel fervor
 „ officioso con que asistian aquellas naciones. Todo lo
 „ consideraba como señal oportuna , ó como feliz aus-
 „ picio del suceso , no porque hiciese mucho caso de
 „ semejantes observaciones ; pero algunas veces se des-
 „ cuida el entendimiento para que se divierta la espe-
 „ ranza con lo que sueña la imaginacion.

Contenido
de los sol-
dados.

CAPITULO X.

*MARCHA EL EXÉRCITO , NO SIN
 vencer algunas dificultades. Previene de una
 embajada cautelosa el Rey de Tezcúco ; de cuya
 respuesta , por los mismos términos , resulta el
 conseguirse la entrada en aquella ciudad sin re-
 sistencia.*

Caminó aquel dia el ejército seis leguas , y se
 alojó al caer del sol en el lugar de Tezmelúca :
 nombre , que significa en su lengua , el encinar. Era
 poblacion considerable , situada en los confines Me-
 xicanos , y en la jurisdiccion de Guaxocingo , cuyo
 Cacique tuvo suficiente provision para toda la gente ,
 y algunos regalos particulares para los Españoles. El
 dia siguiente se continuó la marcha por tierra enemi-
 ga , con todas las advertencias que parecieron nece-
 sarias. Tuvieronse algunos avisos de que habia junta
 de Mexicanos en la parte contrapuesta de una mon-
 taña , cuyos peñascos y malezas dificultaban por aque-
 lla parte la entrada en el camino de Tezcúco : y por-
 que se llegó á este parage algunas horas despues de
 medio dia , y era de temer la vecindad de la noche
 para entrar en disputas de tierra quebrada y montuo-
 sa , hizo alto el ejército , y se alojó lo mejor que pu-
 do al pie de la misma sierra , donde se previnieron

Primer
alojamien-
to en Tez-
melúca.

Noticias de
el ejército
enemigo.

Segundo
alojamien-
to al pie de
una sierra.

los ranchos de grandes fuegos, que apenas bastaron para que se pudiese resistir sin alguna incomodidad la destemplanza del frio.

Pero al amanecer empezó la gente á subir la cuesta, y á penetrar la maleza del monte al paso de la artillería; pero á poco mas de una legua, vinieron los batidores con noticia de que tenian los enemigos cerrado el camino con árboles cortados, y estacas puntiagudas embebidas en tierra movediza para mancar los caballos. Y Hernan Cortés (que no sabia perder las ocasiones de animar á los suyos) dixo en alta voz ázia los Españoles: „No parece que desean mucho „estos valientes verse con nosotros, puesto que nos „embarazan el uso de los pies, para que tardemos „algo mas en venir á las manos.” Y sin detenerse, mandó que pasasen á la vanguardia dos mil Tlascaltecas á desviar los impedimentos del camino: lo qual executaron con tanta celeridad, que apenas se pudo conocer la detencion en la retaguardia. Pasaron delante algunas compañías á reconocer los parages donde se podian temer emboscadas, y con el resguardo que pedian aquellos indicios de vecina oposicion, se caminaron dos leguas que faltaban hasta la cumbre.

Descubriase desde lo mas alto la gran laguna de México: y Hernan Cortés acordó á los suyos con esta ocasion lo que allí se habia padecido, sin olvidar

Hállase cerrado el camino.

Los Tlascaltecas á desembarrarle.

Descubrese México desde la cumbre.

„ba inclinado á pagarle todos los años algun tributo, „partiendo con él las riquezas de que abundaba, por- „que le tenia en gran veneracion, considerandole „hijo del sol, ó por lo menos señor de las regiones „felicisimas donde nace la luz; pero que habian de „preceder á este ajustamiento dos condiciones. La „primera, que se abstuviesen Hernan Cortés y los „suyos de confederarse con los de Tlascála; pues no „era bien, que hallandose tan obligados de sus dádivas, se hiciesen parciales de sus enemigos. Y la „segunda, que acabasen de persuadirse á que no era „posible ni puesto en razon el intento de pasar á México: porque segun las leyes de su imperio, ni „él podia dexarse ver de gentes estrangeras, ni sus „vasallos lo permitirian. Que considerasen bien los „peligros de ambas temeridades; porque los Tlascaltecas eran tan inclinados á la traicion y al latrocinio, que solo tratarian de asegurarlos para venderse de ellos, y aprovecharse del oro con que los „habia enriquecido; y los Mexicanos tan zelosos de „sus leyes, y tan mal acondicionados, que no podria reprimirlos su autoridad, ni los Españoles quejarse de lo que padeciesen, tantas veces amonestados de lo que aventuraban.”

De este género fue la oracion del Mexicano, y todas las embajadas y diligencias de Motezuma para ban en procurar que no se le acercasen los Españoles

Partidos que ofrecieron

para desviar de la paz de Tlascála,

y embarazar la jornada de México.